

el cierre de la muestra. Su carta (23 de febrero, 1967) al Equipo Crónica —dos pintores valencianos que trabajan en grupo— es sumamente explicativa: “Fijaros bien en lo que os digo ahora, pues es de suma importancia. La Exposición MAN 67, ha estado prohibida. Menos mal que hemos podido arreglarlo. Uno de los motivos de dicha prohibición era vuestra participación (refiriéndose a las fotografías) que mandasteis para el catálogo. Por lo tanto no mandéis los cuadros correspondientes a dichas fotografías. Procurad mandad [sic] pinturas que no ocasionen conflictos. Las más inocentes que tengáis, pues si bien se celebra el MAN, mil ojos estarán pendientes de la exposición, buscando cualquier excusa para cerrarla. Pensad que si esto sucede podría suponer la muerte de esta muestra y haríais un flaco servicio a vuestros compañeros de profesión.”

La combinación de presión y persuasión fue eficaz y se cambiaron las obras.

Otro ejemplo interesante es el del Salón de Mayo Barcelonés. Hace cuatro años el Ministerio de Información y Turismo ofreció un premio en metálico. El jefe del Departamento de Artes Plásticas y Audiovisuales era miembro obligatorio del Jurado. Al año siguiente Madrid aumentó su influencia denegando alguno de los jueces. Este año aunque el comité organizador envió sus propuestas, la composición final del jurado fue, en la mayor parte, dependiente del parecer del ministerio. En la votación para el premio

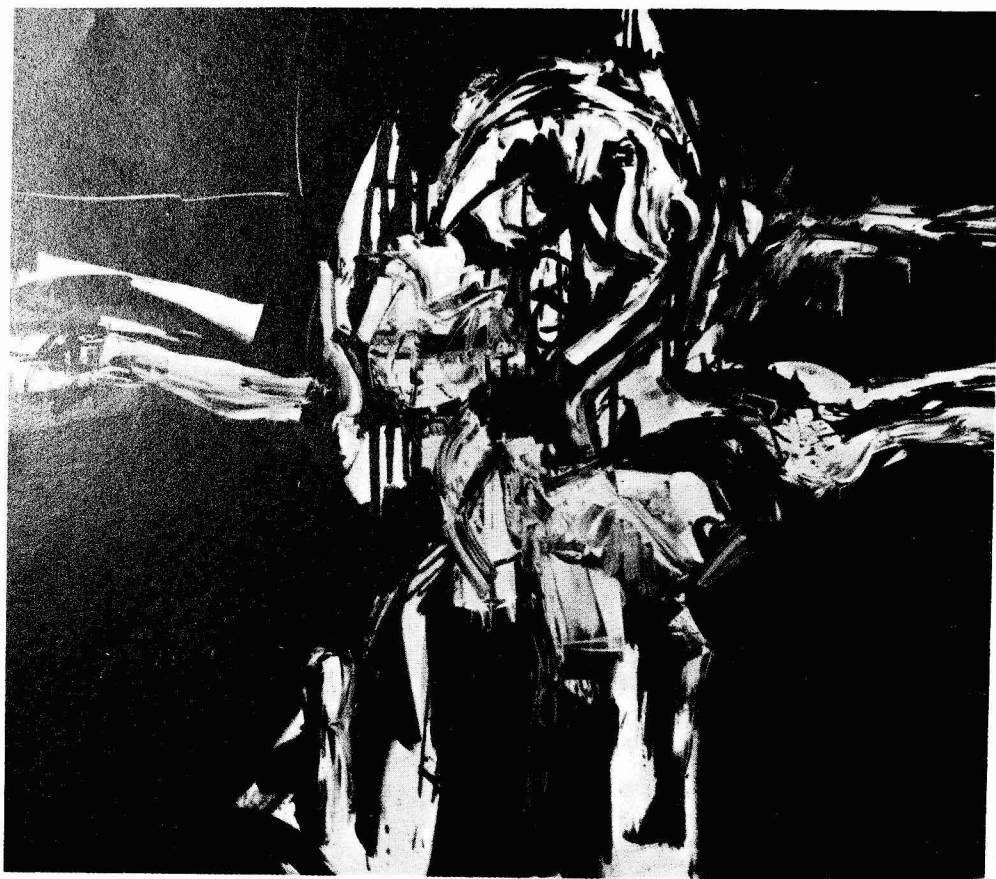
se rechazó al primer candidato libremente propuesto con la frase: “Demasiado social y político para ser aceptable.” Siguiendo a continuación la propuesta oficial de un joven marroquí escogido “por razones políticas” como crudamente se dio a entender. Hubo oposición suficiente para derrotar esta segunda propuesta pero el ganador final no fue “inaceptable”.

Es muy probable que este creciente clima de temor e imposición tenga prontas repercusiones en el arte español. “En mi caso —dice Juan Genovés— el ambiente español estimula mi producción artística. Me estimula a una forma de enfrentamiento.”

Por otra parte, Antonio Saura encuentra la atmósfera deprimente. “Es por ello por lo que, aun necesitando estar en relación con mi país, vivo cada vez más en el extranjero.”

Los estilos más abstractos, una curiosa paradoja, se han convertido ahora en los menos polémicos. “Porque cultivo una tendencia pictórica abstracta, pienso que la influencia del actual ambiente español (el político concretamente) me atañe de manera menos directa. Sin embargo mutila cada día el impulso de la juventud en sus deseos más nobles”, dice Eusebio Sempere.

¿Quién podrá predecir el resultado de todo ello? En definitiva el futuro del arte español depende, más que de la creciente campaña de represión oficial, de la respuesta que los artistas den a esta prueba.



Saura: *Crucifixión*

al

libros

Diccionario de escritores mexicanos, por Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Panorama de la literatura mexicana*, por María del Carmen Millán. México, Universidad Nacional Autónoma, 1967. LIV, 422 pp., láms.

Acaba de aparecer en las librerías el *Diccionario de escritores mexicanos* publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. La obra se debe a Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez, investigadores del Centro de Estudios Literarios. Está precedida por un *Panorama de la literatura mexicana* escrito por María del Carmen Millán, a quien se debe también la orientación del volumen en su conjunto.

El propósito del *Diccionario* es, como en todo trabajo de su género, esencialmente instrumental. Su finalidad es dar al investigador, al profesor, al lector, un instrumento mediante el cual pueda obtener una información básica acerca del escritor que requiera sin necesidad de recabar los datos en diversos diccionarios e historias de la literatura que por su naturaleza no siempre pueden ofrecerlos en forma sintética y sistemática. “En esta obra —señala la *Advertencia*— se ha pretendido enriquecer el caudal de datos biográficos de los autores, que es más o menos accesible en obras de consulta de carácter general, con noticias biblio-

gráficas que por su dispersión en periódicos, revistas y publicaciones especializadas no siempre están al alcance de la mayoría. Se presenta así, una amplia nómina bibliográfica que abarca desde la época prehispánica hasta los días más recientes."

Este *Diccionario* era imperativamente necesario. Existen varias obras análogas —enciclopedias, repertorios bibliográficos— publicadas en México, pero la que nos ocupa se trata de la primera dedicada exclusivamente a los escritores. Su falta era de inmediato notable en cuanto se intentaba realizar un trabajo de investigación en el campo literario. Los libros anteriores presentaban muchas limitaciones; sobre todo de carácter cronológico. El *Diccionario* viene a actualizar un material informativo imprescindible para el conocimiento de las letras mexicanas. Es culminación de un fatigoso trabajo de investigación, pero lo es asimismo de una corriente de estudios biobibliográficos que desde el siglo XVI en adelante han absorbido la dedicación callada de muchos eruditos. Como antecedentes directos del trabajo presente, señalan los autores del *Diccionario* la *Antología del Centenario*, de Henríquez Ureña y Rangel; los *Poetas nuevos de México*, de Estrada; las *Guías bibliográficas de la Literatura mexicana siglo XX*, de Martínez. La bibliografía menciona otras muchas obras utilizadas como fuentes, y habría que señalar también, en cuanto trabajo de referencia útil para el conocimiento de muchos escritores mexicanos, el *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, publicado en 1964, así como el *Suplemento* de 1966. En 1958, la Universidad Nacional y el Instituto Nacional de Antropología e Historia acordaron preparar una enciclopedia sobre la historia de la cultura en México. Causas diversas han impedido hasta ahora la realización del proyecto. Una de sus tareas, sin embargo, y no la menos importante, es encomendada al Centro de Estudios Literarios, fue la de acumular los datos biobibliográficos de los escritores mexicanos. Ésta es la parte que

se ha cumplido y que publica por separado la Universidad.

El *Diccionario de escritores mexicanos* presenta, en primer lugar, un breve bosquejo acerca de la historia de la literatura mexicana, con el objeto de dar una imagen de conjunto y situar a los escritores en su contexto cultural. María del Carmen Millán, autora de una *Literatura mexicana* y otros estudios, realiza aquí una síntesis muy clara de las principales corrientes y la significación de los autores más sobresalientes. Se inicia el *Panorama* con las literaturas prehispánicas, refiriéndose a la náhuatl y a la maya; trata después los siglos XVI, XVII y XVIII; dedica la mayor parte de su bosquejo al siglo XIX, por ser éste en el que se adquiere una conciencia de nacionalidad literaria y culmina en el Modernismo y la Época contemporánea, en la que, al impulso de la Revolución, se desarrollan en forma explosiva las tendencias, los géneros, los estilos. El *Diccionario* propiamente dicho reúne, por orden alfabético, los nombres de 542 autores. Parte de la época prehispánica, con Netzahualcōyōtl, que era el único poeta náhuatl de nombre conocido hasta el reciente estudio de León-Portilla (*Trece poetas*), y llega al tiempo presente, incluidos los escritores de las últimas generaciones, como Fernando del Paso, nacido en 1935. El criterio cronológico ha sido, como puede verse, lo más amplio posible. En cuanto al criterio genérico, los autores del *Diccionario* han incluido "sólo a aquellos que han cultivado la poesía, el teatro, el ensayo, la novela y el cuento, especialmente". Se incluyen algunos escritores en el campo de la filosofía, la crónica histórica, el periodismo, y es éste precisamente el punto más discutible y que de hecho ha suscitado cierta controversia en la crítica. El deslinde entre las obras de creación o imaginación y la didáctica es casi imposible, aun formalmente; y más difícil precisar todavía quién es "destacada figura" en esa frontera movediza. Con todo, el criterio que justifica la inclusión de estos 542

escritores mexicanos se caracteriza por su generosidad. No está ceñido a los puros límites geográficos ni al rigor formalista. En el *Diccionario* están, por ejemplo, escritores nacidos en otros países iberoamericanos y españoles, cuya vida y obra se encuentran entrañablemente unidas a México. Creemos que esto es un acierto por parte del *Diccionario*, un rasgo más donde se manifiestan el profundo humanismo y la universalidad de la cultura mexicana actual. Y aun así, es indudable que se trata de otro punto discutible, en el que se plantea un complejo problema ontológico que apenas está en vía de solución. En cuanto al método empleado en cada ficha, se ha procurado condensar, sistemáticamente, el mayor número posible de datos. Al nombre sigue una cedula biográfica, en la que muchas veces se han utilizado los datos directamente aportados por los escritores; y a ésta una breve relación bibliográfica de sus obras, y lo que resulta una novedad muy valiosa: un repertorio de referencias, de bibliografía indirecta que representa un magnífico trabajo de búsqueda e investigación por parte de los autores. En este sentido, el propósito esencial de la obra, como instrumento para futuros investigadores y estudiosos, se extiende más allá de lo que comúnmente se encuentra en este tipo de diccionarios. La obra finaliza con una lista de siglas usadas, publicaciones periódicas y bibliografía donde se citan las fuentes esenciales. Las últimas páginas se dedican al índice de autores.

Además de Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez, a quienes se debe el *Diccionario*, y la orientación del mismo a cargo de María del Carmen Millán, debe citarse a los colaboradores. Entre otros, Francisco Monterde, José Rojas Garcidueñas, J. M. González de Mendoza, Huberto Batis e Inés Arredondo; profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, académicos, críticos. Aurora Ocampo y Ernesto Prado, son investigadores del Centro de Estudios Literarios, autores de muy



Fernández de Lizardi



López Velarde



Alfonso Reyes

útiles obras de carácter bibliográfico, como los índices de *El Domingo* y de *El Nacional*.

La amplitud, el método, la estructura de las fichas, la concepción general del *Diccionario de escritores mexicanos*, lo convierten en una aportación documental de primer orden para el conocimiento de la literatura mexicana. Baste recordar que la única obra donde hasta ahora se encontraba una biblio-

grafía de la literatura mexicana en el siglo xx, para no salir de nuestro tiempo, era la de José Luis Martínez, publicada en 1949, hace casi veinte años. Este *Diccionario* es, y será, de consulta inevitable. Ciertamente es que hay en él omisiones; muchos lectores echarán de menos a éste o a aquel escritor, otros juzgarán que no se justifica la inclusión de algunos. Estos defectos son inherentes a toda obra de consulta, a toda antología, donde, a pesar de un evidente propósito de objetividad, existen siempre límites subjetivos. La discusión no tendría fin. Y puede discutirse, como apuntamos antes, no sólo el criterio de calidad, sino, lo que es más importante, el criterio de géneros y campos. Sentimos, por ejemplo, la falta de los críticos de arte, de muchos ensayistas; de filósofos; de historiadores; de arqueólogos, de escritores que, aunque especializados, han tratado, indirectamente, temas literarios esenciales. Se

nos ocurre, a vuelapluma, citar, entre otros, a Alfonso Caso, quien, más allá de la ciencia arqueológica, ha escrito *El pueblo del sol*, uno de los ensayos más diáfanos acerca de la antigua mitología náhuatl, tan estrechamente ligada a la poesía; faltan Justino Fernández y Francisco de la Maza, y otros varios donde la frontera entre la estética o la historia y la literatura es indeslindable. Hubiera sido mejor, supuesta la duda, incluirlos. El *Diccionario*, como escriben sus autores, tiene faltas; faltas que serán adecuadamente enmendadas. Lo importante es que, a pesar de las omisiones, hay en este libro noticias bibliográficas sobre 542 escritores que en ninguna otra pueden hallarse tan clara, ordenada y sintéticamente reunidas; y que, en general, los datos son lo más correcto, actual y completo que puede lograrse en obras de este género.

Cabe señalar que el *Diccionario*, impreso en la Imprenta Universitaria, posee una presentación tipográfica impecable, y está ilustrado con láminas que representan a los escritores mexicanos más sobresalientes: Fernández de Lizardi, Altamirano, Gutiérrez Nájera, López Velarde, Alfonso Reyes. Este volumen ha sido editado por la Coordinación de Humanidades a través de la Dirección General de Publicaciones.

—Arturo Souto Alabarce

Racionalidad e irracionalidad en la economía. Siglo XXI Editores, 313 pp. México, 1967.

Con la aparición, seguramente no lejana, de *Lire le Capital*, de Althusser y colaboradores, Siglo XXI completará una trilogía de obras referidas a la economía y que contribuirán con la aportación de renovados estímulos a los estudiosos de esa disciplina, hoy

quizá la más gravitacional para nuestros pueblos, que deben enfrentar tan compleja maraña de problemas ya sea en la consideración de los respectivos conflictos y coyunturas internas como el encauzamiento de éstos ante el desenvolvimiento de la economía en todo el contexto internacional. De las otras obras citadas, una ya es suficientemente conocida: *La revolución teórica de Marx*; y ahora acaba de aparecer *Racionalidad e irracionalidad en la economía*, de Maurice Godelier, profesor de la École des Hautes Études de París y estrecho colaborador de Claude Lévi-Strauss.

Es necesario reconocer que lo que se ha dado en llamar el "equipo de Althusser", imbricado por notorias evidencias con el grupo de trabajo de la corriente estructuralista que encabeza Lévi-Strauss, viene ejerciendo durante la última década una influencia nada desdeñable dentro de lo que significaría la línea de van-

Estados Unidos frente a su crisis

por Iván Restrepo Fernández

El famoso economista sueco Gunnar Myrdal proclamaba en 1963 que el curso del desarrollo económico en los Estados Unidos dejaba mucho que desear y parecía haberse adaptado a una sucesión de recesiones, de auges breves e insuficientes y de periodos de estancamiento entre unas y otras. Si en la era de la posguerra se da algún esquema válido éste es que, después de las recesiones, las recuperaciones tienden a hacerse más vacilantes y dan lugar a una ocupación más incompleta todavía de la mano de obra en relación con el aumento de la producción. Con una cuota media de crecimiento anual durante los últimos lustros por debajo del 3%, los Estados Unidos

se ha rezagado en la aplicación de los nuevos conocimientos que se tienen en el mundo acerca de cómo inducir el progreso económico. Ese lamentable retraso de la estrategia norteamericana —decía Myrdal— produce graves consecuencias no sólo en relación con el bienestar de su propio pueblo, sino también por lo que se refiere a la dirección y eficacia de su política exterior. Tres años después, un grupo de especialistas (Seymour Melman, Wolfgang Friedmann, Stephen Unger, Henry Malcolm y Terence MacCarthy, entre otros), reunidos en la Universidad de Columbia, presentaron y discutieron una serie de ponencias sobre las graves contradicciones en que se viene desenvolviendo la vida política, social y económica de la primera potencia del mundo. Los trabajos —13 en total— han sido reunidos y editados bajo el título de *Los Estados Unidos ante su crisis*.

La superficie continental del país es de casi ocho millones de kilómetros cuadrados con cerca de 180 millones de habitantes. Es rico en recursos minerales y va a la cabeza del mundo en la producción de carbón, hierro, petróleo y plata. Sus yacimientos de oro, mercurio, plomo y cobre son también importantes. La principal región agrícola, que produce aproximadamente el 15% del trigo y más del 35% del maíz que se cosecha en el mun-

do, se encuentra al Norte y al centro del Valle del Mississippi. En el Sur se recolecta el 40% de la producción mundial de algodón y un tercio de la de tabaco, además de importantes cosechas de arroz y frutales. La cría de ganado vacuno y lanar y la avicultura son industrias importantes que permiten realizar exportaciones inmensas. Posee el conjunto industrial más grande del mundo, figurando entre sus más importantes complejos el de la carne y sus derivados, las conservas de frutas y hortalizas, la fabricación de automóviles, tractores y maquinaria pesada, la refinación de petróleo, la producción de hierro y acero, la fabricación de aparatos eléctricos, tejidos y ropa, papel, locomotoras, calzado y armamentos.

En los últimos años, sin embargo, el país que posee en masa el más alto nivel de vida que el mundo haya conocido nunca es sacudido por graves conflictos internos y externos, producto de la abundancia. Algunas cifras bastarán para ilustrar los principales desequilibrios: 7 millones de norteamericanos habitan en viviendas que no cumplen con los mínimos pedimentos de higiene y decoro, para cuyo mejoramiento se haría necesaria una inversión anual de 15 mil millones de dólares, por un periodo de cinco años. Con el objeto de llevar la enseñanza a un nivel aceptable, de asegurar un suministro